

complejas relaciones entre los conceptos de territorio, desterritorialización y reterritorialización).

Por último, la traducción presenta algunos problemas que es necesario mencionar. Al no tener en cuenta la tradición de las ediciones en español de la obra deleuziana, utiliza conceptos como “líneas de vuelo” en lugar del habitual “líneas de fuga” (confusión que tiene su origen en la traducción inglesa del concepto de “*lignes de fuite*” por “*lines of flight*”), o, más grave aún, “conjunto” en lugar de “agenciamiento”. Estos errores, que son fácilmente identificables para un lector familiarizado con el pensamiento deleuziano, pueden resultar confusos para quien esté introduciéndose en estos temas. Con todo, estos problemas no llegan a opacar el texto, que presenta una lectura original y relevante que contribuye a la discusión en torno a los aportes de la filosofía deleuziana para pensar lo político.

*Rafael E. Mc Namara*

**Cosima Wagner, *Cartas a Friedrich Nietzsche. Diarios y otros testimonios*, introducción, traducción y notas de Luis Enrique de Santiago Guervós, Madrid, Trotta, 2013, 312 pp.**

Con mucho acierto, Luis de Santiago Guervós se refiere a Cosima Wagner, en su introducción a la traducción de estas cartas y otros testimonios, como “el laberinto de Nietzsche”. Una relación enigmática, de la que sólo nos quedan los testimonios de las cartas de Cosima, ya que las que Nietzsche le envió a ella como respuesta (y también las dirigidas a Richard Wagner) fueron destruidas. Un total de 92 cartas faltantes, de las que algo se puede reconstruir, como señala Luis de Santiago Guervós, a partir de los *Diarios*. Para el traductor, toda la obra de Nietzsche está atravesada por el misterio acerca de si la Ariadna de sus obras y cartas es Cosima. Como sabemos, una de las esquelas de la locura de 1889, dirigida a Cosima, reza precisamente “Ariadna, te amo”. Cosima fue una de las principales interlocutoras de Nietzsche (junto con Wagner) en sus comienzos filosóficos, ese momento que ha sido denominado “Idilio de Tribschen” por la (supuesta) armonía que existía entre los tres amigos (Nietzsche, Wagner y Cosima).

Cosima estuvo siempre rodeada por la música: hija de Franz Liszt, alumna del discípulo de su padre y director de orquesta Hans von Bülow, se casó con éste (con quien tuvo dos hijos), antes de convertirse en la amante y posterior compañera de Richard Wagner. Creo que allí, en esa vinculación con la música, se encuentra uno de los elementos para entender la fascinación de Nietzsche por ella, en la medida de la relevancia que la música tiene en su filosofía, la que podría ser pensada como música.

La introducción de Luis de Santiago Guervós es sumamente completa y útil para entender los diversos tramos de esta relación laberíntica: comenzando por el conocimiento de Nietzsche y Wagner, el traductor va describiendo todas las etapas de este vínculo en el que Cosima se transformó para Nietzsche en una protectora, pero también en una lectora interesada en sus textos, sobre todo en aquellos que contribuyeran a la causa Wagner y al festival de Bayreuth. Esto se refleja muy bien en los diarios, en las diversas maneras en que Cosima se refiere, después de *El Nacimiento de la tragedia*, al resto de las obras que va leyendo. Sin lugar a dudas, es el *Nacimiento* la obra que sella ese vínculo único de tres amigos en Tribtschen, en la medida en que es la obra en la que, por otra parte, se presenta a Wagner como el gran transformador de la cultura alemana. En 1872, en abril, se termina de alguna manera el “idilio de Tribtschen”, ya que Cosima se va a Bayreuth con sus cinco hijos, para dedicarse a todo lo que tenga que ver con la generación del gran centro wagneriano. La obra dedicada a Wagner, *El nacimiento de la tragedia*, que tuvo una excelente acogida por parte del círculo wagneriano, no tuvo el éxito académico deseado y, como sabemos, se decretó la “muerte académica” de su autor (tal como lo declaró Willamowitz). La intervención de Wagner en la defensa de la obra no fue muy feliz, Nietzsche perdió buena parte de su prestigio académico a partir de esta polémica. Lo que sigue después de *El nacimiento* es la falta de comprensión de las obras nietzscheanas por parte de Cosima, y el recelo de ella ante la *IV Intempestiva*, *Richard Wagner en Bayreuth*, una obra que podría haber sido vista como un homenaje al maestro, pero en la que Nietzsche califica a Wagner como “actor”. Lo que sigue, entonces es, como señala Luis de Santiago Guervós, silencio. En 1876 Nietzsche le presenta a Paul Rée a Wagner en Sorrento, y esto es visto por los Wagner como una afrenta. De hecho, ellos inculparán al “judío Rée” de parte de lo que aconteció con las siguientes obras de Nietzsche (Cosima oscila entre la mala influencia del “judío Rée”, un pacto con el diablo o el deterioro físico de Nietzsche para explicarlas). La muerte de Wagner en 1883 no fue excusa para unir nuevamente a Cosima y Nietzsche, y de hecho la mujer de Wagner ya había dejado de mencionar a Nietzsche en sus *Diarios* desde hacía tiempo. El colapso final, con las esquelas de la locura, una de las cuales está dirigida a ella, y la anotación en la clínica en la que estuvo internado Nietzsche, que indica que él aseguraba que “su esposa Cosima” lo había internado, muestran la presencia de esta “mujer venerada” en su vida.

Las cartas traducidas remiten al período entre mayo de 1869 y octubre de 1877, y se incluyen varios borradores de respuestas de Nietzsche. Asimismo, la edición brinda varias cartas de Cosima a otros destinatarios después de la muerte de Nietzsche, de los años 1900-1901. El modo en que ella se refiere a Nietzsche en estas últimas cartas es siempre aquel que justifica la obra post *Nacimiento de la tragedia* en relación con la enfermedad (“un monstruo o

un loco”). También es constante la referencia a que Nietzsche es un “plagador” de Wagner, y que carecía de cualquier idea propia (“¡Incluso la idea del superhombre procede de Goethe!”, le dice nada menos que a su yerno Houston Stewart Chamberlain –un precursor del nazismo–, criticando también el desprecio nietzscheano por su lengua y su país, en agosto de 1900). En estas cartas, Cosima rescata al primer Nietzsche (al wagneriano) y señala que no ha leído sus últimos libros, pero “sabe” que carecen de toda originalidad, ya que sus ideas remiten a los enciclopedistas, a Max Stirner y a otros autores. En una de las cartas lo compara a Pascal, pero aclara que Pascal no renegó de su maestro y amigo, como sí lo hizo Nietzsche. Y en la última de las cartas que recopila Luis de Santiago Guervós, dirigida a Hugo von Tschudi, de 1901, Cosima afirma estar leyendo *Así habló Zarathustra*, libro del que dice “encuentro la obra estúpida hasta el disparate”, y lo justifica, como en otros casos, por la enfermedad del autor.

El final de esta recopilación lo conforman pasajes de los *Diarios* de Cosima en los que se refiere a Nietzsche. Como aclara de Santiago Guervós, estos *Diarios* son en parte relato de la biografía del propio Wagner, ya que éste, respondiendo a los deseos de Luis II de Baviera en torno a la posibilidad de escribir su autobiografía, comenzó a dictarle a Cosima en 1865 sus recuerdos. Los *Diarios* no vieron la luz hasta 1976, ya que Eva Wagner (casada con Houston Stewart Chamberlain) dispuso que fueran guardados en una cámara acorazada en un banco, hasta treinta años después de su muerte. Recién en 1974 pudo rescatarse el legado, y se publicaron a partir de 1976. De Santiago Guervós constata a partir de las referencias en los *Diarios* la cantidad de cartas que Nietzsche escribió a Cosima (las cartas que fueron destruidas, como indiqué más arriba) y ofrece al final del libro una relación de las cartas no conservadas.

Las menciones a Nietzsche en los *Diarios* son muy interesantes ya que evidencian el cambio de opinión y sentimientos de Cosima, desde el “hombre agradable y muy culto” (11 de julio de 1869) hasta el amigo desleal (17 de enero de 1883) y el que “nunca tuvo una idea propia” (4 de febrero de 1883), pasando por la “firme decisión” de “no leer ningún libro del amigo Nietzsche, que a primera vista parece extrañamente perverso”, del 27 de abril de 1878.

El excelente trabajo de Luis de Santiago Guervós como traductor, recopilador y anotador, nos regala un texto más para contribuir a los estudios nietzscheanos. En este caso, posiblemente no podamos dilucidar el misterio de Ariadna en la obra de Nietzsche pero accederemos, sin lugar a dudas, a los textos fundamentales para comenzar a entender algo del tema de lo femenino en Nietzsche, en este caso, a través de la presencia vívida de la mujer “más venerada” de su corazón.

Mónica B. Cragnolini